

CAPÍTULO III

(1521—1522)

Insurrecciones en Tuxtepec y costas del Golfo.—Hostilidades de los mixtecas á los españoles de Segura de la Frontera.—Expedición de Gonzalo de Sandoval.—Francisco Orozco recibe refuerzos para la conquista de Oaxaca.—Salida de ambos de Coyoacan.—Su separación en Tepeaca.—Sandoval pacifica Huatusco.—Ocupación de Tuxtepec.—Castigo del jefe de la insurrección.—Orozco emprende el camino de Oaxaca.—Noticia de la fundación de esa ciudad.—Los mexicanos y mixtecas quieren resistir.—Sumisión de los reyes de Zachila y Tehuantepec.—El rey mixteca se somete.—Capitulación de los mexicanos de los Peñoles.—Los idiomas de Oaxaca.

Suponiendo seguro el triunfo de Cortés sobre los mexicanos en el asedio de Tenoxtitlan, muchos españoles habían quedado, como pobladores unos ó como buscadores de oro otros, en la costa del golfo por Tuxtepec, ó en el interior del país al sur de Puebla por un lugar que desde entonces se llamaba Chinantla.

En Tuxtepec había dejado Cortés sesenta ú ochenta hombres como guarnición, y unidos á ellos muchos mexicanos que por aquel entonces se tenían como sometidos, y á la cabeza de esas fuerzas á un jefe apellidado Salcedo.

Los mexicanos estuvieron subordinados y obedientes mientras se creyó fácil empresa la sumisión de México á las tropas del Conquistador; pero las noticias comenzaron á ser cada día más graves para los españoles, por la tenaz resistencia de la capital y el mal éxito que alcanzaron las tentativas de Cortés y de sus capitanes.

Tales noticias alentaron á los mexicanos que de guarnición estaban en Tuxtepec, y aprovechando el descuido del jefe Salcedo, subleváronse, y dando sobre los españoles, los mataron á todos, y además á tres mujeres españolas que allí había y que vinieron en la expedición de Narváez. Las armas y las pieles curtidas de estos desgraciados se colocaron por los vencedores en el templo de Tuxtepec como ofrenda á los dioses.

Esta sublevación fué la señal de la matanza de todos los españoles que dispersos y en busca de minas ó de placeres de oro andaban por aquellos rumbos. Cortés hace ascender á ciento el número de los que así fueron muertos, escapando muy pocos, entre ellos un Hernando de Barrientos y otro Nicolás Cervantes, que encontraron amparo y apoyo entre los naturales de Chinantla, quienes no sólo les defendieron, sino que se armaron para batir á los sublevados.

Barrientos escribió á Tepeaca, ó sea Segura de la Frontera, una carta demandando auxilio, y pintando ligeramente la situación, concebida en estos términos:

«Nobles Señores; dos ó tres cartas he escrito á vuestras Mercedes, y no se si han aportado allá ó no; y dudo habella de esta. Hagoos, Señores, saber: como todos los naturales de esta tierra de Culúa, andan levantados y de guerra, e muchas veces nos han acometido; pero siempre, loores á Nuestro Señor, hemos sido vencedores. Y con los de Tuxtepec y su parcialidad de Culúa (*los mexicanos*), cada día tenemos guerra, los que están en servicio de sus Altezas, y por sus vasallos son siete villas de los Tenez; y yo, y Nicolas siempre estamos en la Chinantla, que es la cabecera: mucho quisiera saber á donde está el Capitan para le poder escribir y hacer saber las cosas de acá. Y si por ventura me escribieredes de donde él está y enviaredes veinte ó treinta Españoles, víme ya, con dos Principales de aquí, que tienen deseo de ver y hablar al capitan, y seria bien que viniesen, porque como es tiempo agora de cojer el cacao estorban los de Culúa con las guerras. Nuestro Señor guarde las Nobles personas de vuestras Mercedes como desean. De Chinantla á no se quantos del mes de Abril de mil quinientos, y veinte, y un años.—*Hernando de Barrientos.*»

Por otra parte los mixtecas de Oaxaca hostilizaban constantemente á la guarnición española de Segura de la Frontera: Francisco Orozco, á quien Cortés había dejado allí como teniente y jefe de la guarnición, creyó fácil empresa hacer una salida y reprimir la osadía del enemigo: sedujéronle para ello los consejos de los aliados que le presentaron el triunfo como poco costoso por el corto ánimo de los mixtecas, y con treinta espa-

ñoles y gran número de los aliados, emprendió la campaña de Oaxaca con tan mal éxito, que, á pesar del esfuerzo con que él y los suyos peleaban, huyendo tuvo que volver á buscar un refugio en Tepeaca, cobrando con esto mayor aliento sus enemigos.

Todo esto lo sabía Cortés, pero tan empeñado estaba en el sitio de México y tan difícil era la situación en que por entonces se encontraba el ejército español, que no pudo atender ni á la reducción de los rebeldes de Tuxtepec, ni á las invasiones de los mixtecas, hasta que la ciudad quedó tomada y fué prisionero el emperador.

Determinóse entonces á enviar á Tuxtepec á Gonzalo

de Sandoval, á quien dió doscientos infantes y treinta y cinco jinetes españoles, y un ejército de indios aliados.

A esta sazón, Francisco de Orozco, el teniente de Segura de la Frontera, había llegado á convencer á Cortés de que era necesario emprender seriamente la campaña y conquista de Oaxaca, no sólo por castigar la osadía de esos enemigos y alcanzar el dominio de aquellas tierras que, según las noticias de los exploradores, eran muy ricas y muy pobladas, sino porque así se aseguraba una vía fácil para la mar del Sur y un medio más útil para buscar el paso entre ambos mares y el camino á la isla de la Especiería.



Ruinas de los palacios de Mitla

Cortés dió á Orozco ochenta infantes y doce jinetes españoles, y el 30 de octubre de 1521, según dice el mismo Conquistador en sus cartas, salieron de Coyoacan y caminaron unidas hasta Tepeaca las dos expediciones que iban á Tuxtepec y á Oaxaca, dirigida la una por el alguacil mayor Gonzalo de Sandoval, y la otra por el teniente de Segura de la Frontera, Francisco de Orozco.

Después de pasar revista y hacer los alardes de ordenanza, separáronse ambos capitanes con sus respectivas fuerzas, tomando Sandoval para el rumbo de Huatusco, y buscando Orozco el camino de Oaxaca por las mixtecas.

La noticia de la rendición de México y de la prisión de Cuauhtemoc, difundiéndose rápidamente, había sembrado el temor y el desaliento, no sólo entre los

pueblos tributarios de los mexicanos, sino aun entre los insurrectos que sacrificaron á la guarnición española de Tuxtepec y á los demás españoles que andaban explorando el terreno ó trabajaban minas.

Sandoval avanzó cautelosamente hasta llegar á Huatusco, sabedor del gran número de gente de guerra y de las disposiciones hostiles de aquellos pueblos, pero con gran satisfacción se desengañó mirando que ni en el camino de Huatusco, ni en el que llevó hasta las playas del golfo, ó mar del Norte como le llamaban entonces, encontró resistencia ni tuvo que combatir para abrirse paso al principio ó para comenzar después la obra de pacificación de la provincia de Tuxtepec.

Al llegar las tropas españolas á la fortaleza ó templo que había servido de último refugio á la guarnición española vencida, encontraron todavía las pieles de

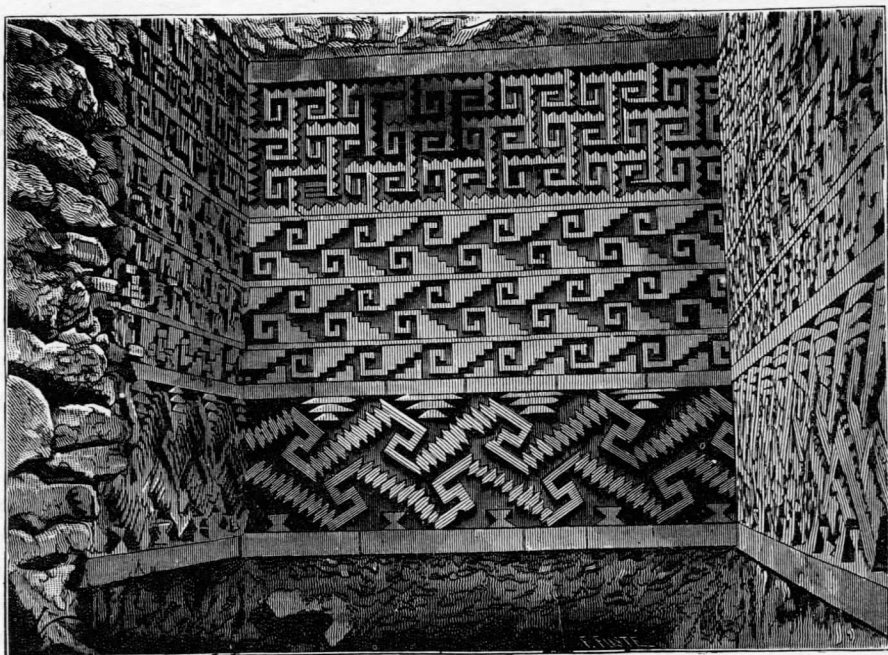
los españoles adobadas y suspendidas en los muros; y sin embargo, Sandoval tuvo bastante prudencia para no permitir que sus soldados ejerciesen una sangrienta represalia, y él se contentó con castigar al jefe de las fuerzas mexicanas quemándole vivo é indultando á los demás insurrectos.

Orozco, que había comenzado á internarse con su expedición por las mixtecas, no tuvo la misma fortuna que Sandoval.

Además de los españoles que Cortés le había dado para aquella expedición y de los que recogió á su paso por Tepeaca, llevaba en su compañía gran cantidad de tropas auxiliares, mexicanas unas y otras que había mandado por orden del Conquistador el señor de Texcoco.

Orozco tuvo que abrirse paso para llegar hasta Oaxaca, en medio de una multitud de enemigos valientes y obstinados que no se contentaban con hostilizarlo constantemente en su marcha, sino que le presentaron tres batallas en las que murieron muchos guerreros de ambas partes, y la victoria se mantuvo indecisa. Por fin llegaron los invasores hasta Huaxyacác ó Oaxaca, como le dijeron los españoles, dando allí por terminada la campaña y por conquistado aquel reino.

La parte del territorio que se conoce hoy por Estado de Oaxaca y que con pocas diferencias es la misma que los conquistadores encontraron reunida como formando una sola nación, estaba habitada por pueblos guerreros y muy adelantados en civilización, como lo demuestran las grandiosas ruinas de templos, palacios



Ruinas de los palacios de Mitla

y fortalezas que se encuentran todavía en aquellas montañas.

En luchas interiores los zapotecas, mixtecas y mijes, ó en grandes guerras con los emperadores de México, la población de Oaxaca había sufrido mucho y se había debilitado el gran poder de sus reyes. Los ejércitos mexicanos, unas veces á costa de mucha sangre y de terribles combates, y en cambio otras de tributos que los emperadores de México pagaban á los reyes y señores del país, habían logrado establecer un camino militar con guarniciones escalonadas, sin poder nunca decirse que la paz se había cimentado, pues á cada paso unos ú otros y por el más frívolo pretexto rompían las treguas y daban principio á nuevas series de combates.

Tampoco en el interior de aquel reino había cesado la guerra entre mixtecas y zapotecas, y cuando los españoles invadieron á Oaxaca, el ejército mixteca tenía

sitiado á Cosijoesa, rey de Zachila, y el rey Cosijópii, hijo de Cosijoesa, se movía con un ejército en auxilio de su padre, y el rey de Tututepec, aliado de los mixtecas, se preparaba á salirle al encuentro.

Como era natural, todas estas guerras y divisiones facilitaron la empresa de los conquistadores, ya porque debilitaban las fuerzas de la nación, ya porque unos y otros, buscando la alianza de los españoles para saciar sus rencores, olvidaban fácilmente todo proyecto de resistencia. En este camino habíanse ya adelantado Cosijoesa, rey de Zachila, y Cosijópii, rey de Tehuantepec, pues enviaron embajadores con ricos presentes á Cortés, ofreciéndole, no sólo su amistad, sino su obediencia, y abdicando ambos, por decirlo así, el señorío en favor del Conquistador, no sin que todos esos manejos llegaran á conocimiento de los mixtecas, y sin que los zapotecas y tehuantepecanos dejaran de indignarse profundamente por la cobardía de sus reyes.

Con este motivo los mixtecas, de acuerdo con el rey de Tututepec, intentaron acabar con aquellos dos reyes para quedar libres á fin de poder hostilizar á los españoles si intentaban la conquista de Oaxaca; pero no tuvieron el tiempo necesario para llevar á cabo aquella operación militar, porque sitiando á Cosijoesa en su último atrincheramiento, que estaba en la cumbre de un monte que hoy tiene el nombre de «María Sánchez,» los españoles llegaron al Valle de Oaxaca.

El resultado fué que Orozco, después de los combates que tuvo que sostener en el camino, dió por pacificado el reino, y así lo escribió á Cortés, quien creyó abierta desde este momento aquella vía, no sólo para nuevos descubrimientos y conquistas, sino para establecer el camino al mar del Sur y á las islas de la Especiería, que eran la constante preocupación de él y de todos los marinos y mercaderes españoles.

Huaxyacác ó Oaxaca, adonde llegó Orozco como término de su conquista el 25 de diciembre de 1521, no era entonces la capital de ninguno de los reinos, ni tenía en aquel territorio el lugar político importante que ha tenido después. Oaxaca fué fundada, según los mejores datos, por Ahuizotl, rey de México, que en una de sus expediciones guerreras escogió aquel lugar á la margen del río Atoyác para establecer un campo retrincherado que pudiera servirle como centro militar para todas sus operaciones contra zapotecas, mixtecas y mijes, y cubrir la retirada de las tropas mexicanas que expedicionaban por el rumbo de Tehuantepec: establecióse, pues, allí un campo retrincherado que tardó poco en convertirse en pueblo y al que los mexicanos pusieron por nombre Huaxyacác, que puede interpretarse como *entre los guajes*, siendo éstos unos grandes árboles del género de las acacias¹. La dificultad de los españoles para pronunciar aquel nombre, vino después de muchas vacilaciones á convertirlo en el de *Oaxaca*.

La fundación de aquel puesto militar, fué indudablemente por el año de 1486.

Al ocupar Orozco á Oaxaca retiróse de allí la guarnición mexicana que lo defendía, y se hizo fuerte en unión de los mixtecas en un lugar que los invasores llamaron *los Peñoles*, á causa de que allí hay seis peñones que presentan campo oportuno para formar seis distintas fortificaciones y que los mexicanos ó los naturales del país habían sabido aprovechar colocando allí seis fortalezas.

Los conquistadores, antes de penetrar en la ciudad, asistieron devotamente á una misa que el clérigo Juan Díaz celebró debajo de un árbol en las orillas del Atoyác.

Los mixtecas no se habían dado por vencidos: reunieron apresuradamente todas sus tropas, aun las

que estaban sitiando á Cosijoesa y se prepararon á emprender una campaña formidable situándose en las cumbres del monte Alban; pero su rey había perdido el valor y la esperanza de resistir por la influencia de los sacerdotes de Achiutla, que le anunciaban horribles desgracias si pretendía resistir y le representaban como voluntad de sus dioses la sumisión á los españoles: atemorizado el rey dió repetidas órdenes para impedir las hostilidades, previniendo á todos los jefes mixtecas que depusiesen las armas.

Entre tanto Orozco había reconocido el primero de los Peñoles que se llamaba Itzcuintepec, que estaba circundado por un muro de cal y piedra y que él creyó difícil de asaltar y más difícil aun de tomar; pero los guerreros allí encerrados no conocían el estado de los ánimos en el resto del país, y recibiendo además constantes excitativas del rey de los mixtecas para rendirse, entraron en capitulación con el jefe español, y convinieron en enviar embajadores á Cortés antes de rendirse. Las noticias que estos embajadores trajeron á su vuelta y la relación que hicieron de las desgracias de México dieron fin á la resistencia, no sólo de la guarnición de los Peñoles, sino del resto de los mixtecas, ya bastante acobardados por la debilidad de su rey y por las predicaciones de los sacerdotes.

Los principales aliados y auxiliares de Cortés para la conquista y pacificación de Nueva España, fueron los reyes de las naciones más poderosas que, dominados por el influjo de los sacerdotes, no sólo prestaban fácil obediencia á los conquistadores, sino que procuraban por todos los medios de que podían disponer impedir la resistencia de sus vasallos. Así Moteczuma se entregó cobardemente á los españoles: Tzintzicha, rey de Michoacan, vino á buscar humilde el yugo hasta México. Cosijoesa de Zachila y Cosijópii de Tehuantepec, enviaban á ofrecer sus reinos á Cortés, y el rey de los mixtecas, señor de un pueblo tan valeroso y de ejércitos tan aguerridos, mandaba y exhortaba á sus vasallos para que no se opusiesen á los conquistadores. Todo esto no puede atribuirse sino á que los españoles llegaron á América en una época de corrupción y decadencia en que los reyes estaban dominados por los sacerdotes, y como en Europa las guerras religiosas y los esfuerzos de los republicanos y de los comuneros causaban grandes turbaciones y alarma á los papas y á los reyes, por una coincidencia que alguna vez llegará á explicar el estudio profundo de la sociología, cuando se conozcan las relaciones entre los movimientos astronómicos, geológicos y meteorológicos con la marcha de las civilizaciones sociales, temores semejantes perseguían á sacerdotes y reyes en la América y les hacían ver como una salvación la llegada de los españoles. Quizá la gran revolución que trajo al mundo el siglo xvi, agitaba ya los ánimos de los antiguos pobladores de Nueva España, no por las influencias morales de las

Huaje mexicano. — *Esp. acacia sculens, gén. acacia, fam. de las leguminosas.*

doctrinas y los acontecimientos políticos y sociales del viejo continente, sino por causas físicas aun no conocidas que afectaban los cerebros de toda la humanidad, produciendo ese isocronismo que no es raro encontrar en los grandes sucesos históricos.

Hablábanse en Oaxaca muchos idiomas: el cuicateco, serrano, mixteco, mije, zapoteco, netzichú, chocho, chontal, mazateco, chinanteco, chatino, mexicano, amusgos, huave, tehuantepecano, zoque y triquí, aunque por la importancia de los pueblos que los usaban eran los principales el mixteco y el zapoteco.

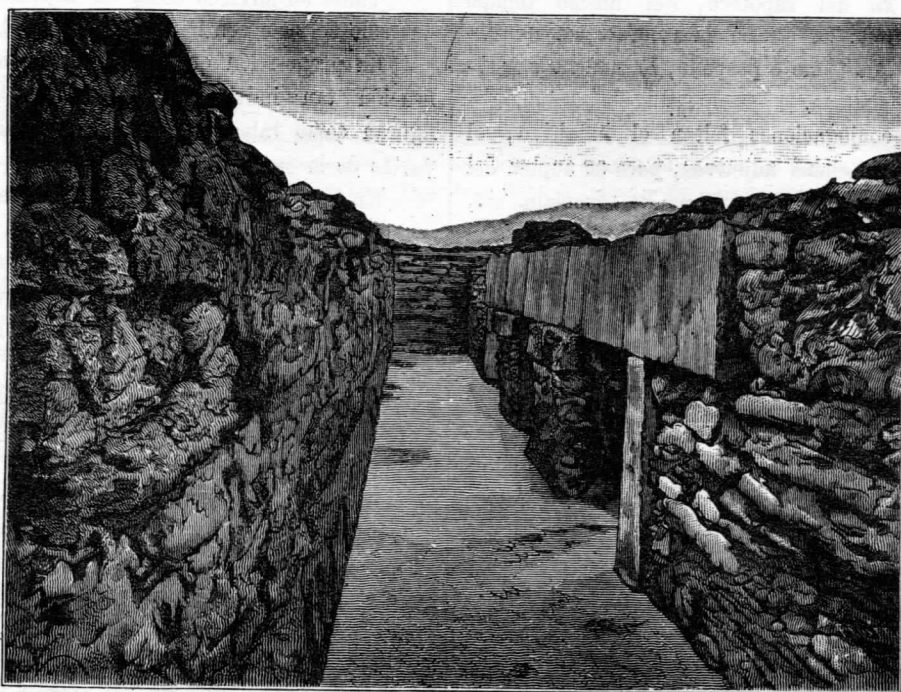
El mixteco y el zapoteco ¹ tienen letras comunes: *a, ch, e, g, h, i, k, m, n, ñ, o, s ó z, t, u, x, y.*

Las letras de que el zapoteco carece y que el mixteco tiene son: *d, j, v, gs, dz, nd, tn, kh.*

La *t* del zapoteco suena muchas veces como la *d*; la *h* es aspirada y suple á la *j*; la *v* algunas veces es la misma en ambos idiomas; y las letras dobles del mixteco no son más que combinaciones de sonidos que se hallan en los alfabetos de las dos lenguas, sin olvidar en ellas lo dicho sobre la *d*.

El mixteco carece de las siguientes letras que el zapoteco cuenta: *b, l, p, r, th.*

La *th* encuentra sus elementos en el mixteco; la *l* se usaba en el dialecto de Mictlantongo (mixteco); la *r* entre los mixtecos de Tlaxupa, aunque se cree que esa



Ruinas de los palacios de Mitla

letra fué introducida en ese idioma por los españoles, pudiendo decirse lo mismo respecto al zapoteco; *r* y *t*, son promiscuas en zapoteco, encontrándose la *t* en el mixteco; la *b* y la *p*, son promiscuas también en el zapoteco.

Tanto en el mixteco como en el zapoteco se repiten con frecuencia las vocales, tratándose de la combinación de las letras.

En mixteco se encuentran palabras más largas que en zapoteco. Ambos idiomas son polisilábicos y polisintéticos.

Ni el mixteco ni el zapoteco tienen declinación para expresar el caso; éste se reconoce por otras palabras,

partícula ó juxtaposición ó posición del nombre. La terminación ó interjección y pospuesta marca en mixteco el vocativo cuando hablan los hombres, análoga á *eh* ó *th*, en el zapoteco. El genitivo en los dos idiomas se suple con el pronombre usado como afijo, ó con la partícula *sasi* ó *si* en mixteco, *xi* en zapoteco, cuya semejanza es marcada.

No hay signos en estos idiomas para expresar el plural; se usa de palabras que signifiquen *dos*, *algunos*, ó *muchos*, etc.

Tampoco el género se marca, sino por la voz que indique el sexo, usándose de las palabras *macho*, *hembra*.

El mixteco y el zapoteco para formar derivados tienen terminaciones juxtapuestas, aunque pocas, siendo el uso dominante el de partículas prepositivas ó intercaladas. Algunas veces se suple la derivación con la composición ó por medio de algún circunloquio.

El mixteco y el zapoteco tienen pronombres espe-

¹ Todos estos datos están tomados de la obra del señor Pimentel titulada: *Cuadro comparativo de las lenguas indígenas en México, ó Tratado de filología mexicana.*

Alfabeto mixteco.—*a, ch, d, e, h, i, j, k, m, n, ñ, o, s, t, u, v, x* ó *ks, gs, y, z, dz, nd, tn, kh.*

Alfabeto zapoteco.—*a, b, ch, e, g, h, i, k, l, m, n, ñ, o, p, r, t, u, x, y, z, th.*

ciales que indican respeto, reverencia, y en las dos lenguas hay pronombres enteros ó abreviados. Ni en el mixteco ni en el zapoteco se encuentra el pronombre posesivo y se suple con una partícula que indique posesión, con alguna palabra que significa *propiedad*, *pertenencia*, ó bien con el pronombre personal usado como afijo.

El mecanismo de la conjugación es enteramente igual en el mixteco y el zapoteco.

Las personas del verbo son tres del singular y dos del plural señalándose con el pronombre afijo.

Los tiempos y modos se marcan con partículas. En mixteco sólo hay una terminación en el futuro *ka*, igual á la partícula *ka* del zapoteco, del mismo tiempo primera conjugación: la diferencia consiste en que la misma sílaba se antepone ó pospone, lo cual no constituye variedad de sistema.

En ambas conjugaciones faltan el infinitivo, el gerundio y los participios adjetivos, pero se suplen del mismo modo; el infinitivo y el gerundio especialmente, con el futuro, y los participios con los verbales ó el tiempo correspondiente del verbo, terceras personas, ó agregando el pronombre relativo *ni* en zapoteco, y el personal *tai* en mixteco.

En los dos idiomas hay sustantivos que indican tiempo, expresado por partículas que se agregan al nombre; pueden llamarse esos nombres, *participios sustantivos*, y el signo característico de participio sustantivo, en mixteco, es la partícula *sa* ó *za*. También entre los signos de participios sustantivos, en zapoteco, se encuentra la partícula *za*.

Ni en mixteco ni en zapoteco hay voz pasiva, sino verbos independientes que tienen aquella significación. Del mismo modo hay verbos reflexivos, ó se suplen posponiendo al verbo el pronombre correspondiente.

En mixteco se forma compulsivo con la intercalada *dza*: en zapoteco hay varias partículas con el mismo objeto, entre ellas *ze*, *zi* análogas á *dza*.

Los frecuentativos se forman en mixteco repitiendo

dos sílabas del verbo primitivo ó con la partícula *ko*, la cual es una de las que en zapoteco sirve igualmente para indicar frecuencia. También el mixteco tiene la partícula frecuentativa *sa* ó *za*: en zapoteco *ze*, *zi*.

De esta manera hay otros verbos derivados en mixteco y zapoteco de varias significaciones.

No hay verbo sustantivo en estos idiomas, y en ambos se suple con el pasivo que significa *ser hecho*, ó por elipsis, esto es, callando la cópula de las preposiciones. El zapoteco tiene más medios para suplir el verbo sustantivo.

Es permitido en los dos idiomas usar un tiempo del verbo por otro.

Tanto en mixteco como en zapoteco hay adverbios que sólo se usan con ciertos tiempos del verbo.

La preposición en estos dos idiomas es de significación tan indeterminada que algunas de las que figuran como tales más bien son adverbios y aun otras partes de la oración.

En los dialectos mixtecos se cambian unas letras en otras, *t* en *ch*; *d* en *j*; *j* en *ch*; *s* en *j* ó *ch*; *dz* en *s*; *e* por *a*; *a* por *e*; etc. En el zapoteco no sólo hay cambio de letras de un dialecto á otro, sino que en el idioma principal mismo, las vocales se confunden; y entre sí también varias consonantes.

Con las expediciones de Gonzalo de Sandoval y de Orozco y con la sumisión de los reyes de Zachila, Tehuantepec, y sobre todo, del rey de los belicosos mixtecas, los dominios de los españoles se dilataron al través del Estado de Puebla; por el oriente, casi todo el norte de Veracruz hasta las costas del golfo; y por el noreste, gran parte de Oaxaca hasta el istmo de Tehuantepec: quedaban, sin embargo, en medio del ángulo que formaron estas dos expediciones con sus respectivos caminos, algunos pueblos como los mijes, que no quedaron comprendidos en aquella sumisión, y que más adelante resistieron á los españoles y les causaron graves perjuicios.